

cipe de Wied, deja escapar la ocasion de hostigar ó perseguir á una rapaz.» Su audacia va mas allá todavía, pues acomete realmente á las rapaces; cae sobre ellas y las picotea repetidas veces.

Se acusa al benteveo de robar los nidos y no contentarse exclusivamente con los insectos; una observacion de Schomburgk, que vió á esta ave perseguida por otras pequeñas, parece confirmar el aserto. A juzgar por lo que dicen Azara y d'Orbigny, no cabe duda que el benteveo es carnívoro, pues se le ha visto coger cerca de las casas la carne que se habia puesto á secar; ácuide tambien cuando comen los buitres, y se mantiene á cierta distancia, dispuesto á coger los pedazos que aquellos abandonan por un momento. Los insectos, no obstante, constituyen la base de su régimen: el príncipe de Wied no halló en el estómago de los individuos que abrió, sino restos de coleópteros y de langostas, á las cuales da caza como lo hacen las especies afines: acéchalas posado en un punto culminante; las persigue al vuelo, y cuando las coge vuelve á su observatorio para devorar la presa. Al modo que los gatos con el raton, diviértese á menudo durante algunos minutos con los insectos de mayor tamaño, antes de devorarlos; á veces se alimenta tambien de bayas.

Hacia la época del celo está el benteveo muy excitado: persigue á su hembra desplegando todas sus gracias en el vuelo; levanta su moño, y trata de hacerse agradable, si tal puede decirse. Despues del apareamiento comienzan á fabricar macho y hembra su nido, que es bastante artístico por su construccion: el príncipe de Wied le ha encontrado en la primavera, esto es, á fines de agosto ó principios de setiembre. El nido está situado en la bifurcacion de un arbusto ó de un árbol poco alto; consiste en una gran bola compuesta de musgo, hojas y plumas, con una abertura lateral pequeña y redondeada. Cada puesta consta de tres ó cuatro huevos, de un color verde pálido, sembrados de espesas manchas negras y de un verde azul, numerosas principalmente hacia el extremo grueso. Durante la estacion del celo, muéstrase el benteveo mas pendenciero y valeroso que de costumbre, en términos que por lo que mira á su nido, merece en realidad ser calificado de tirano.

**CAUTIVIDAD.**—Recientemente se han visto en nuestras jaulas varias de estas aves, las cuales, así por su fortaleza y natural altivo, como por su destreza en el vuelo, que en ellas viene siempre dirigido y regulado por una vista sumamente perspicaz, logran captarse las simpatías de los aficionados.

### LOS SAVANAS — MILVULUS

**CARACTERES.**—Los savanas, ó tiranos de cola ahorquillada, se caracterizan por tener esta muy larga y con una profunda escotadura. Las formas son esbeltas; el cuello corto; la cabeza grande y ancha; las alas largas y agudas, con la segunda rémige mas larga. El pico viene á tener el mismo largo de la cabeza; es bastante fuerte, aplanado en su origen y un poco voluminoso lateralmente; tiene la punta ganchuda, y cubierta en parte la base de sedas. Los tarsos y sus dedos son cortos y raquíticos; las uñas un poco corvas, comprimidas lateralmente y muy puntiagudas. El plumaje es suave, aunque no muy abundante.

### EL SAVANA TIRANO—MILVULUS TYRANNUS

**CARACTERES.**—El savana tirano, ó simplemente savana (fig. 95) tiene 0<sup>m</sup>,39 de largo, de los cuales corresponden por lo menos 0<sup>m</sup>,27 á las rectrices laterales, mientras que las medias no pasan de 0<sup>m</sup>,07; las alas desplegadas miden tam-

bien 0<sup>m</sup>,39. La cabeza y las mejillas son de un color negro oscuro; el moño amarillo en la base de las plumas; el lomo de un gris ceniciento, mas oscuro hacia la rabadilla, que es de un pardo negruzco; el vientre blanco; las cobijas superiores del ala y las rémiges, pardo negruzcas tambien, con un ligero filete gris; la mitad de las barbas externas de las rectrices laterales es blanca; el ojo pardo oscuro, y el pico y las patas de un tinte negro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Audubon y Nuttall aseguran que el savana tirano escasea muchísimo en los Estados-Unidos: su patria es mas meridional; en las estepas de la América del centro y del sur es donde se le encuentra sobre todo en mayor número.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun Schomburgk, se ven numerosas bandadas de estas aves en las breñas, ocupadas en cazar insectos: por la tarde vuelven á su lugar de reposo y al dia siguiente aparecen de nuevo en las estepas. Mientras están posadas parecen tristes, silenciosas y melancólicas, al paso que cuando vuelan llaman desde luego la atencion; á cada momento ensanchan su larga cola ó unen mas las plumas, de tal modo que parece una tijera que se abre y se cierra.

Cazan los insectos como las otras especies análogas y persiguen á las aves pequeñas, ó por lo menos á las que están heridas. «Un savana tirano, refiere Burmeister, cogió al vuelo un colibrí que acababa de herir mi hijo y se lo llevó en el pico; pero un segundo tiro le mató tambien.» Nuttall dice que comen asimismo frutos, lo cual no parece inverosímil.

Forman un nido en espesos matorrales, á mediana altura del suelo, es hemisférico, abierto por arriba, y se compone exteriormente de pequeñas briznas; el interior está relleno de fibras vegetales, lana, plumas y algodón.

Los huevos son blanquiczos y están cubiertos de motas de color rojo pardo, mas compactas en el extremo grueso. Mientras que la hembra cubre, el macho persigue y caza todas las aves que se acercan al nido; y cuando los hijuelos han comenzado á volar, reúnese toda la familia para hostigar á las rapaces.

Hacia el otoño se reunen los savanas tiranos para emprender su expedicion de invierno. «A fines de la estacion de las lluvias, dice Schomburgk, en los meses de setiembre y octubre vi durante varios dias innumerables bandadas de estas aves, que pasaban sobre Georgetown; venian del norte y dirigíanse hacia el sur. Parecióme singular que llegasen siempre entre las tres y las cinco de la tarde; posábanse sobre los árboles de los alrededores de la ciudad, donde pasaban la noche, y á la mañana siguiente emprendian el camino hacia la sabana. Todos los años aparecen estas bandadas en la misma época, y es para los habitantes indicio de que se acaba la estacion de las lluvias. En las demás épocas del año no se les encuentra jamás cerca de las costas.»

### LOS MEGALOFOS — MEGALOPHUS

**CARACTERES.**—Este género, basado sobre una especie que se ha clasificado mucho tiempo como tirano, tiene el cuerpo prolongado; alas cortas, puntiagudas y sub-obtusas, con la tercera y cuarta rémiges mas largas; la cola de mediana longitud, está truncada en ángulo recto; el pico es muy deprimido, ancho, en forma de cuchara, de arista roma, punta bastante larga, ganchuda y guarnecida en la base de sedas, algunas de las cuales alcanzan á la extremidad; los tarsos y los dedos relativamente cortos, las uñas endebles y poco ganchudas. El plumaje es blando y veloso; las plumas de la frente, bastante largas, forman un ancho moño que se abre en forma de abanico.

### EL MEGALOFO REAL — MEGALOPHUS REGIUS

**CARACTERES.**—Esta ave se distingue por tener una especie de corona que adorna su cabeza, á cuyo carácter debe que se le haya designado con el nombre de *tirano coronado ó tirano rey*. Tiene el lomo de un magnifico color pardo claro; el vientre, la rabadilla y la cola de un amarillo rojo; la garganta blanquizca; las pennas de las alas de un pardo oscuro ó negruzcas, orilladas interiormente de un tinte claro; las cobijas superiores del ala son de un amarillo pálido en la punta; las plumas que forman el moño de un rojo fuego ó rojo carmin, con una mancha negra terminal, precedida de un anillo amarillo claro. En el macho llegan estas plumas hasta la nuca; en la hembra son mas cortas y los colores menos vivos. El ojo es castaño claro; la mandíbula superior parda; la inferior del mismo tinte mas pálido; las patas de color de carne y las sedas negras (fig. 96).

En los hijuelos el moño es pequeño, de un tinte naranja, con las plumas del pecho listadas transversalmente de pardo y las del lomo manchadas del mismo color.

El megalof real mide 0<sup>m</sup>,17 de largo, el ala plegada 0<sup>m</sup>,10 y la cola 0<sup>m</sup>,07.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita en las espesas y sombrías selvas vírgenes del Brasil y de la Guayana, principalmente en las inmediatas á los rios.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Vive solitario y silencioso en la copa de los árboles; pero en todas partes le conocen los colonos y los indígenas, pues su belleza le ha llamado la atencion. Los brasileños cuentan que cuando se mata á un macho en la época del celo, busca la hembra en seguida otro, con el cual se aparee. Hé aquí por qué los indígenas que cazan para los coleccionistas no matan mas que los machos apareados, y esperan á que la hembra contraiga una segunda union para quitarle su compañero. Créese que cada una puede tener así doce machos, uno despues de otro; al menos, así lo dice Burmeister. No se ha descrito el nido de esta ave: sus huevos son de un color rojo violeta claro, sembrados de puntos y manchas de un tinte pardo rojizo y color de sangre, mas compactos hacia el extremo pequeño.

### LOS GUBERNETOS—GUBERNETES

**CARACTERES.**—Los gubernetos son aves bastante grandes y vigorosas; tienen las alas medianas y sub-agudas, con la segunda y tercera rémiges mas largas; la cola prolongada y muy escotada; los tarsos altos y fuertes; los dedos gruesos; las uñas cortas y robustas; el pico grande, grueso, mas alto que ancho, cónico, y de punta mas ó menos ganchuda. El plumaje es compacto, rígido y poco veloso.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas aves son propias de la América del sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Encuétranse los gubernetos cerca de las casas, en los jardines, en las llanuras descubiertas, en la inmediacion de los estanques, de los riachuelos y rios, y en medio de los juncos y de las cañas. Aliméntanse de insectos, á los cuales dan caza como los tiranos y los papamoscas.

### EL GUBERNETO YETAPA — GUBERNETES YETAPA

**CARACTERES.**—El yetapa ó *yiperu*, como le llaman los guaranis, se asemeja mucho á los savanas. Tiene el lomo y el vientre gris; las alas y la cola negras; las primeras tienen un filete blanco en el pliegue del ala, y una mancha de color

rojo de orin claro en el borde externo de las grandes rémiges. Una faja pardo roja que se corre entre los ojos separa el color blanco de la garganta del gris del pecho; la frente y el borde superior del ojo, que es pardo rojizo, tienen un tinte blanco, y el pico y las patas negro. El yetapa mide 0<sup>m</sup>,41 de largo, de los que corresponden 0<sup>m</sup>,25 á las pennas caudales externas y 0<sup>m</sup>,07 á las medias: las alas abiertas miden unos 0<sup>m</sup>,41 (fig. 97).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El yetapa habita en el Brasil y el Paraguay.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Vive con preferencia en los parajes descubiertos donde crecen aisladamente algunas breñas. Dice Azara que sus costumbres difieren mucho de las de los tiranos propiamente dichos: recorre con sus semejantes un canton bastante reducido; frecuenta los pantanos y las tierras contiguas; se posa sobre los juncos y los arbustos, y busca su alimento en tierra, aunque tambien sabe coger los insectos al vuelo, cuando pasan á su alcance. Su grito consiste en un simple silbido que se oye desde lejos.

## LOS COTÍNGIDOS — COTINGIDÆ

**CARACTERES.**—Los cotíngidos constituyen una familia compuesta de noventa especies poco mas ó menos. Su cuerpo es recogido; las alas cortas ó medianamente largas, la cola corta tambien; el pico pequeño, bastante ancho en la base, corvo y ligeramente escotado en su extremidad; las patas fuertes y robustas; los tarsos bastante largos; los dedos cortos; el plumaje abundante y compacto y de color que varia segun la edad y el sexo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los cotíngidos habitan tan solo la América, especialmente la meridional.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Viven en los bosques, sobre todo en los de la llanura; algunos, no obstante, se fijan en las colinas ó en las rocas; siquiera eviten todos los lugares donde no hay espesura. Los mas forman reducidas bandadas que se posan en las copas de los árboles mas altos: solo en el período del celo se constituyen las parejas y se aislan.

Los cotíngidos se distinguen por la belleza de su plumaje y su voz singular: muchos son muy vivaces y están siempre en movimiento. Sus sentidos están muy bien desarrollados, y en cuanto á la inteligencia, es bastante perfecta, á lo menos en la mayor parte de las especies.

Se alimentan sobre todo de frutos; algunos no comen otra cosa, tragándose á veces hasta los que tienen un volúmen considerable. «En un espeso matorral, refiere Kittlitz, sorprendí cierto dia á un cotíngido que al parecer trataba de ocultarse; voló pesadamente á pocos pasos de distancia, y habiéndole tirado casi á boca de jarro, le tendí sin vida, pero con el plumaje destrozado. Al abrirle me sorprendió la enorme dilatacion de su estómago, y hallé que estaba ocupado por una masa dura y esférica, en la que reconocí los restos de una nuez de coco, cuyas partes blandas, ya digeridas, formaban una masa azulada. Comprendí la pesadez del animal, mas no pude explicarme cómo le habia sido posible pasar por el esófago una masa tan voluminosa.

» Debe ser muy curioso ver al ave tragarse un fruto casi tan grande como ella. Acaso sea su boca susceptible de dilatacion como la de las serpientes, y puede que el jugo gástrico facilite la introduccion de granos tan colosales sin humedecerlos antes en el buche, y sin desgastarlos por efecto de las contracciones del estómago.»

Ciertos cotíngidos se alimentan tambien de insectos: al



hablar Tschudi de la especie que observó en el Perú, dice que estas aves dan continuamente caza á los insectos; pero tambien comen bayas y granos.

### LOS RUPÍCOLAS — RUPICOLINÆ

**CARACTÉRES.** — Estas aves deben figurar en primer término, por ser las mayores de la familia, la cual se compone tan solo de cinco especies. Tienen el cuerpo grueso;

el pico largo, fuerte y de arista sumamente comprimida; las patas robustas, gruesas y anchas, con los dedos medio y externo unidos entre sí hasta la segunda falange; las alas bastante prolongadas, con la cuarta rémige mas larga que las otras, y la primera muy corta, delgada y puntiaguda; la cola corta, ancha, truncada en ángulo recto y cubierta por las largas plumas de la rabadilla; el plumaje abundante y compacto; las plumas del lomo son anchas y truncadas; las de la frente, de la parte superior de la cabeza y del occipucio se levantan en forma de ancha cresta.

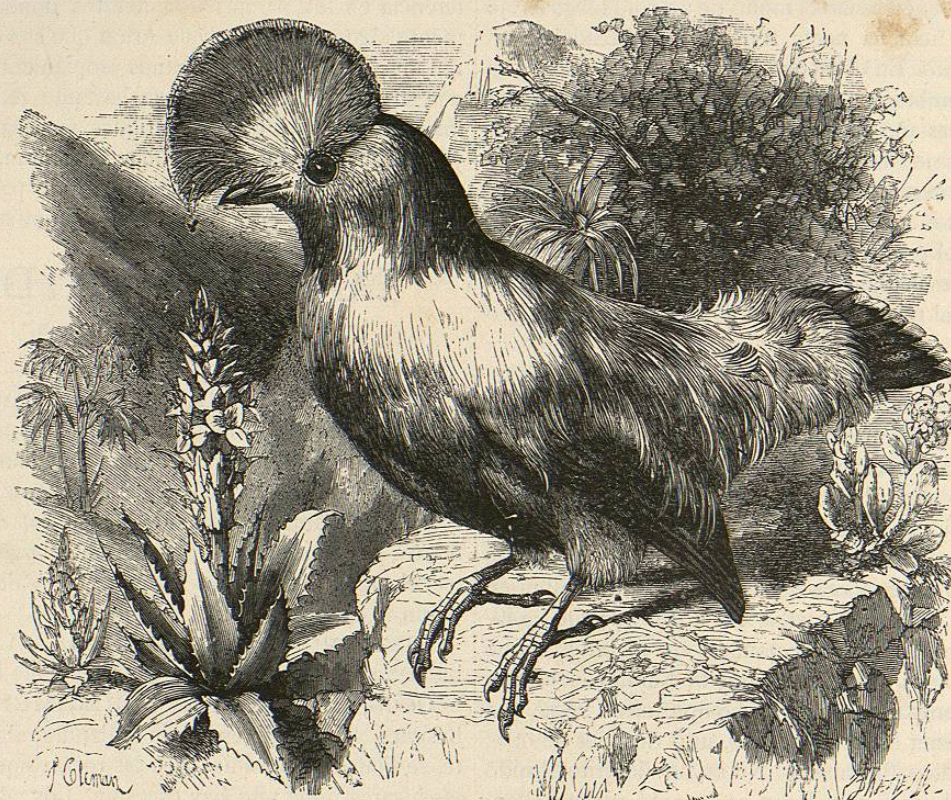


Fig. 98.—EL RUPÍCOLA ANARANJADO

### EL RUPICOLA ANARANJADO — RUPICOLA CROCEA

**CARACTÉRES.** — De las especies que conocemos en la actualidad, como pertenecientes á este grupo, el rupícola anaranjado representa la que se ha observado mejor. El macho tiene el plumaje de un color anaranjado vivo; las plumas de la cresta orilladas de un rojo púrpura oscuro; las cobijas superiores de las alas, las rectrices y las rémiges, de un tinte pardo, se hallan adornadas de un filete blanquizco en el extremo, y además estas dos últimas presentan grandes manchas blancas hácia la base. El iris de un amarillo naranja; el pico amarillo pálido, las patas de color de carne amarillento (fig. 98).

La hembra y los pequeños tienen el plumaje de un color pardo uniforme, y la cresta mas pequeña; las rémiges son de un color uniforme; las cobijas inferiores del ala de un tinte rojo naranja, y las plumas de la cola y de la rabadilla de un rojo pardo claro.

El macho mide 0<sup>m</sup>,31 de largo, el ala plegada 0<sup>m</sup>,18 y la cola 0<sup>m</sup>,10; la hembra es mucho mas pequeña.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.** — El rupícola anaranjado vive en las partes montañosas de la Guayana y del nordeste del Brasil, bañadas por rios.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.** — Habita en los

bosques y los valles, siempre cerca de las rocas; jamás se le encuentra en la llanura. Parece que le atraen las cascadas, y cuanto mas quebrado es un valle mas parece complacerse en él. En junio y julio abandona las rocas para bajar al bosque en busca de los frutos de ciertos árboles.

Varios viajeros nos han dado á conocer las costumbres de esta ave singular; pero á Humboldt y á los dos Schomburgk es á quienes debemos los detalles mas circunstanciados. El primero las observó en las orillas del Orinoco, los segundos en la Guayana inglesa, en las montañas pedregosas de Canuku y en las rocas de arenisca del Wenamu, en cuyos dos puntos eran los rupícolas muy numerosos; vivian en familia y parecian huir de la sociedad de las demás aves. «Franqueamos penosamente, dice Ricardo Schomburgk, una escarpada altura; las masas de granito cubiertas de musgo y helechos hacian casi impracticable el paso, y con gran dificultad llegamos á una pequeña meseta desprovista de yerbas y matorrales. Los indios me hicieron seña para que me callase y ocultara detrás de uno de aquellos, donde se deslizaron tambien sin hacer el menor ruido. Al cabo de algunos minutos oí á cierta distancia un grito semejante al maullido de un gato pequeño; supuse que era la voz de un cuadrúpedo, y aun no se habia extinguido, cuando uno de mis indios contestó imitando la voz hasta el punto de no ser fácil reconocer la diferencia. El primer grito se oyó entonces de

nuevo; pero mas cerca aquella vez, y bien pronto percibí otros varios por todas partes. Mis indios me habian advertido que estuviere preparado á tirar; pero me sorprendió de tal manera la vista del primer rupícola, que se me olvidó hacer fuego. Con un vuelo tan rápido como el de la bécada, aquellas magníficas aves salian de las breñas, posábanse un instante, buscaban á su compañero cuyo grito de llamada las atraia, y una vez reconocido su error, desaparecian apresuradamente. Tuvimos la suerte de matar siete; al fin ad-

quiri rupícolas; pero no habia presenciado aun la danza singular de que tanto me hablaban mi hermano y los indios.

»Despues de un penoso viaje de varios dias, llegamos por fin á un punto donde debiamos presenciar el espectáculo. En un alto que hicimos comenzamos á oír muy cerca de nosotros el grito de llamada de varios rupícolas; dos indios avanzaron al instante rastreando, y no tardó en volver uno de ellos, dándome á entender por señas que debia seguirle, lo cual obedecí sin tardanza. Recorrimos unos mil pasos,

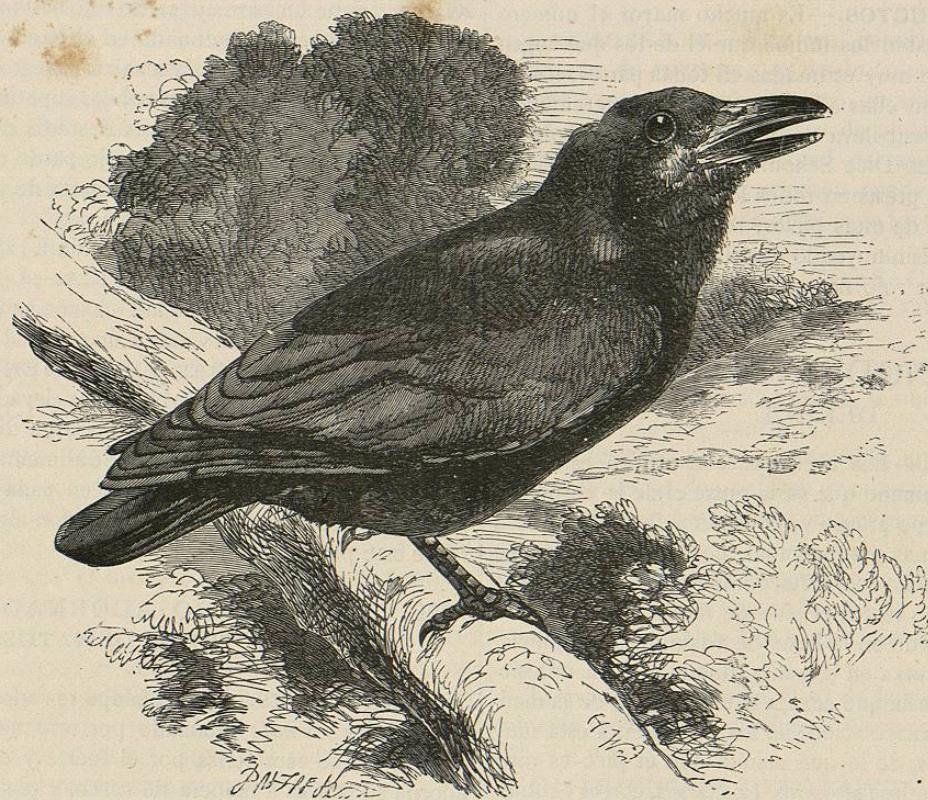


Fig. 99.—EL GIMNOCÉFALO CALVO

deslizándonos por el suelo como las culebras, y de repente vi al segundo indio echado en tierra, observando al propio tiempo cómo brillaba en medio de los matorrales el anaranjado plumaje de los rupícolas. Toda una bandada se disponia á danzar sobre una enorme roca, siéndome difícil de expresar la alegría con que presencié aquel espectáculo tan deseado.

Sobre los matorrales de los alrededores se veian unos veinte individuos de ambos sexos, que parecian estar allí para presenciar la escena, y en la roca misma hallábase un macho que la recorria en todos sentidos ejecutando los pasos y movimientos mas sorprendentes. Unas veces entreabria las alas, movia la cabeza á derecha é izquierda, arañaba una piedra con sus patas, pasando con mas ó menos ligereza de uno á otro punto; otras hacia la rueda con su cola, y paseábase gravemente alrededor de la roca, hasta que fatigado al fin, lanzó un grito distinto de su voz ordinaria y fué á descansar á una rama próxima. Otro macho ocupó luego su puesto, luciendo tambien su gracia y ligereza, y una vez cansado, dejó el puesto á un tercero.» Ricardo Schomburgk añade que las hembras contemplan gustosas el espectáculo, y que cuando el macho vuelve rendido de fatiga, lanzan un grito á guisa de aplauso.

«Seducido por la escena que presenciaba, continúa Ricardo Schomburgk, no observé los preparativos mortíferos de mis indios; resonaron dos tiros de repente, y desapareció el

encanto; pues toda la bandada huyó en desórden dejando allí cuatro muertos.»

Esta especie de danza no puede compararse seguramente sino con las luchas amorosas de nuestro gallo, que como ellas, se verifica en obsequio de las hembras. La reproduccion de los rupícolas no parece estar enlazada con ciertas estaciones: Schomburgk vió en abril, mayo y diciembre varios hijuelos que los indios cogieron en el nido; pero por otra parte, como el plumaje de los rupícolas se ostenta en toda su belleza por el mes de marzo, se puede decir que la primavera es la estacion en que se reproducen los mas.

El nido de esta ave, segun Humboldt, está situado á lo largo de las paredes de roca, en las grietas de las masas de granito, tan comunes en toda la extension del Orinoco, donde hay numerosas cascadas. Schomburgk dice tambien, que se halla en las aberturas y grietas de las rocas, donde aparece fijo como un nido de golondrina, y pegado á la piedra con resina. Parece que uno mismo sirve varios años: despues de cada puesta renueva el ave la capa interior, compuesta de raíces, fibras vegetales y plumas, y le cubre exteriormente de resina. En ciertas grietas se hallan varios nidos uno junto á otro, lo cual prueba cuán sociables son estas aves. Cada puesta consta de dos huevecillos blancos, cubiertos de puntos negros; un poco mayores que los de paloma. Los frutos de que se alimentan exclusivamente los adultos sirven tambien para la nutricion de los pequeños.